



Noticias

Por una infancia que decide

Redacción IPS Cuba
ipscuba@ipscuba.net

Jueves, 15 de Noviembre de 2012

Académicos, líderes juveniles y comunitarios, trabajadores sociales y decisores políticos, debatieron sobre las nuevas generaciones.

La Habana, 15 nov-. La participación infantil en el entorno de la comunidad y el papel de este sector como facilitador de cambios psicosociales fue tema de análisis en las primeras sesiones del IV Taller “Niñez y adolescencia y juventud: diversidad, diálogo y transformación”, celebrado en la Habana durante tres días.

La cita, coordinada por el nacional Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, tuvo como objetivo primordial constituirse en espacio de reflexión, aprendizaje y construcción mutua, para generar imágenes del presente y futuro de las nuevas generaciones en Cuba y América Latina.

En cuanto a la integración infanto-juvenil a los espacios comunitarios, varios de los ponentes reunidos en la comisión Experiencias de Transformación explicaron que se trata de un reto para una parte importante de los actores sociales a nivel barrial en el país.

Milagros Samón, del Centro de Investigaciones Jurídicas de esta isla caribeña, destacó durante la sesión del lunes que la participación se realiza con éxito si la red de las relaciones y las experiencias de intervención social al interior de la comunidad tienen como principios la democracia y el respeto a las diferencias culturales, de raza, de género y orientación sexual.

La investigadora, cuyo trabajo de campo se enfoca en la prevención al delito en edades tempranas, ha podido constatar que la coordinación y la cohesión grupal debe lograrse a través de la recreación, la atención al medio ambiente, el arte y la literatura, los servicios públicos indispensables, la educación, el estado de las viviendas, la alimentación y el vestuario del sector infanto-juvenil.

A partir de estudios desarrollados desde el año 2006 por el Ministerio de Justicia en consejos populares de la capital, Samón reconoce que la participación infantil en procesos comunitarios se ve limitada, entre otros factores, por la falta de preparación de los docentes, promotores y comunicadores, en el conocimiento de un enfoque complejo y transdisciplinario para la transformación de la realidad social.

Desde sus vivencias como impulsora del proyecto “Deporte en el barrio”, que funcionó durante seis años en la localidad habanera La Timaba, Bárbara Zas Ros explicó que entre las condiciones para generar espacios de participación infantil en los barrios están la adecuación a las características psicológicas de la infancia y la posibilidad de influir en el entorno inmediato.

Zas comentó cómo en La Timba, a pesar de no haber iniciado directamente el proyecto, los niños y niñas pudieron participar todo el tiempo con sus propios juegos, iniciativas y apoyo.

“Fueron consultados, se involucraron activamente, sus opiniones se tomaron en cuenta, expusieron sus preferencias en la organización de algunas actividades comunitarias, establecieron redes sociales naturales con diversidad de edades y diversidad de familias”, rememoró la especialista.

A su juicio, se hace necesario que los equipos de trabajo comunitario identifiquen los obstáculos que alejan a los adultos del mundo infantil, entre ellos, la tendencia al paternalismo, la hegemonía y el adultocentrismo, el poder oculto ejercido desde “pretextos pedagógicos” y el autoritarismo.

Otras intervenciones durante las sesiones iniciales del Taller insistieron en que entre la población cubana vinculada al trabajo y la educación infanto-juvenil predominan resistencias para asumir modos de enseñanza participativos y subordinación de los intereses de estos grupos a los de los adultos. (2012)